

LA UNIVERSIDAD: PREPARANDO EL SIGLO XXI*

XABIER GOROSTIAGA, S.J.**

Dificultad y perplejidad produce definir el papel de la universidad ante los retos de este fin de siglo. Especialmente en Centroamérica y en Nicaragua, donde se vive tan profunda crisis económica y tan aguda polarización política.

Queremos ser provocadores, convocadores y evocadores de la mejor historia y experiencias de las universidades en América Latina, con una visión autocrítica. Para ello, debemos comenzar por nuestra propia institución, evaluando el pasado de las UCAs en Centroamérica y las lecciones que esa historia difícil, conflictiva y a la vez testimonial nos trasmite, una experiencia que tenemos que asumir y proyectar con nueva creatividad. Desde la memoria de nuestra experiencia y sin cerrarnos en ella, queremos prever y programar el futuro de la UCA 2000.

Año 60: Ajustados al Modelo

La Universidad Centroamericana (UCA) nació de la mano de los jesuitas hace más de 30 años con la ambición de ser una institución de carácter regional, establecida en tres países, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Se pretendía contribuir a la integración del istmo formando profesionales y dirigentes políticos para el naciente Mercado Común Centroamericano. Los problemas legales de cada país y dificultades de coordinación quebraron lo regional del proyecto y así nacieron tres universidades, sólo dos de ellas con el nombre de Universidad Centroamericana.

Las UCAs nacieron como universidades privadas, con menos de 2 mil estudiantes cada una y en comparación con las Universidades Nacionales, con carácter elitista. Su estudiantado provenía de familias pudientes que no tu-

* Fuente: *Enfo*, revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua; No. 138, junio de 1993.

** Rector de la Universidad Centroamericana de Managua.

vieron posibilidades o deseos de enviar a sus hijos a estudiar en Estados Unidos o Europa.

Si el propósito central de las UCAs era la formación de profesionales para el modelo de la integración del Mercado Común Centroamericano, esto se logró : hubo una demanda creciente de los egresados de la UCA.

Se puede decir que existió una coherencia, al menos implícita, entre el quehacer universitario y el proyecto de las élites que manejaban el modelo agroexportador y de sustitución de importaciones.

Este modelo produjo un crecimiento económico espectacular en los países de la región (6% anual durante casi 20 años). Pero fue un crecimiento excluyente, económica y socialmente dependiente y no sostenible. Los excedentes de la exportación no fueron reinvertidos ni en la creación ni en el desarrollo del mercado nacional ni de una plataforma de exportación industrial. Este crecimiento excluyente fue controlado por gobiernos oligárquicos, represivos y estructuralmente antidemocráticos.

A mediados de los 70, la disminución del ritmo de crecimiento y la carencia de alternativas al modelo, junto al carácter injusto y antipopular del orden político, causaron el estallido de la crisis centroamericana. Las UCAs tuvieron también responsabilidad en esta crisis porque formaron profesionales acrícos del modelo y sin capacidad creativa para adaptarlo y transformarlo. La misma crisis centroamericana iba a tener, como una de sus consecuencias, el resquebrajamiento del modelo universitario de las UCAs.

Años 70: Tensión, Transición y Evolución

En Guatemala, la Universidad Rafael Landívar se plegó a los reducidos espacios que permitió la cultura del terror impuesta por los militares. Hubo conflictos incluso entre los propios jesuitas. Algunos —entre ellos César Jerez—, por cuestionarse el sentido de la universidad en situaciones de represión y empobrecimiento de las mayorías , fueron expulsados de la Landívar.

La evolución en la UCA José Simeón Cañas de El Salvador fue distinta. Las cúpulas universitarias —especialmente los jesuitas— comenzaron a denunciar las injusticias del sistema político. Ignacio Ellacuría y el equipo en torno a él transformaron la UCA en “conciencia crítica” de El Salvador, contribuyendo directamente al proyecto de transformación agraria a mediados de los 70 y a la formación del gobierno de la juventud militar al final de la década, al que se incorporaron varios dirigentes seculares de la UCA, incluyendo a su Rector, Román Mayorga, que fue Presidente de la Junta cívico-militar.

Aquel gobierno de transición, catalizado desde una negociación de élites con alta participación de la dirigencia de la UCA, duró menos de un año. Fue truncado por la oligarquía de las 14 familias y las Fuerzas Armadas a su servicio. Se abrió entonces un periodo de represión masiva, de crueles torturas y asesinatos, en el que perdimos a miles de hermanos, incluyendo entre ellos a Monseñor Romero.

El país se sumió en la peor crisis de su historia. La UCA se transformó en modelo de universidad que sirve como plataforma de democratización desde la cúpula universitaria, pero no hubo cambios sustanciales ni en su estudiantado ni en su *curriculum* universitario ni en la propia institución universitaria.

En el caso de la UCA Managua, los vientos de cambio vinieron desde los seculares, no desde los jesuitas. La dictadura somocista había logrado someter la UCA a su influencia directa a través de un pariente de Somoza. Un amplio sector de estudiantes, radicalizados desde la secundaria, se unió a la lucha contra el somocismo, y varios profesores y algunos jesuitas que se solidarizaron con el movimiento estudiantil fueron expulsados de la UCA junto con los estudiantes. A pesar de esto, el conflicto con la dictadura fue imprimiendo a la UCA a lo largo de la década una tradición de altos niveles de participación del profesorado y del estudiantado en la vida universitaria. Distintas oleadas de expulsiones de estudiantes y profesores, no impidieron que la UCA contribuyera también a la insurrección y a su legitimidad. En esta crisis, el modelo universitario de la UCA fue cuestionado pero no transformado. Sólo la caída del somocismo pudo producir una transformación del modelo universitario, aunque con serias limitaciones en el nivel académico y en la propia autonomía universitaria.

Años 80: Conflicto y Negociación

Durante los 80 la UCA de El Salvador se convirtió en casi la única plataforma pública para discutir la negociación del conflicto armado. Con la prolongación y el estancamiento de la guerra, se profundizaron las demandas de la sociedad civil por hallar una salida negociada. La UCA respondió impulsando su búsqueda, criticando tanto al gobierno de Duarte como al de Cristiani y al FMLN cuando quisieron buscar la resolución del conflicto en el campo de batalla prolongando con el *impasse* militar el sufrimiento del pueblo. La revista *Estudios Centroamericanos* (ECA) guarda el invaluable testimonio de este colosal esfuerzo en favor de la paz.

A lo largo de la década, la posición de la UCA fue logrando más y más hegemonía en la sociedad civil salvadoreña. Representaba un cuestionamien-

to a fondo de las estructuras anti-democráticas del gobierno y de la institución militar. El asesinato de los seis jesuitas de la UCA ordenado por el Alto Mando del Ejército, fue un desesperado intento de truncar cualquier solución negociada del conflicto. La solidaridad internacional que estos asesinatos provocaron fue un elemento determinante para alcanzar la paz negociada y la verificación de todo el proceso por las Naciones Unidas.

En los años 70, la UCA había sido plataforma de crítica al gobierno y de búsqueda de transformación democrática mediante una negociación de cúpulas. En los 80, se constituyó en plataforma de negociación entre el gobierno y los intereses populares representados por el FMLN. Sin embargo, como universidad no experimentó mayor transformación interna de su modelo y *curriculum* universitario ni se alteró el origen social de su estudiantado ni cambiaron sus estructuras administrativas. Aunque hay que destacar que su proyección social, a través de la "pastoral de acompañamiento" a comunidades campesinas y de refugiados, sirvió de base social para la creación de las ciudades "Segundo Montes" en Morazán e "Ignacio Ellacuría" en Chalatenango, símbolos en plena guerra del nuevo poder democrático emergente.

En Guatemala, la Universidad Landívar siguió restringida al espacio que le permitían los militares, sin llegar a ser voz crítica frente al persistente terror, expresado en masivas masacres de indígenas y campesinos y en la desaparición de quienes osaran denunciarlas. El modelo universitario no fue cuestionado en ninguna de sus esferas.

En esta década, fue el modelo universitario de la UCA de Managua el que sufrió los cambios más profundos. La revolución sandinista dio cauce a las críticas de los profesores y de los estudiantes que habían luchado contra el modelo original de la UCA. El nuevo rector, Armando López, optó por la integración de la UCA al Consejo Nacional de Educación Superior (CNES) y por la educación gratuita, financiada con el presupuesto del Estado. Con esta decisión se rompió el modelo elitista de universidad privada de pago y se abrieron nuevas perspectivas para un mayor compromiso social, superior al que había tenido la UCA de El Salvador.

Nuevos estudiantes, de las capas medias bajas y de las mayorías populares, entraron en la UCA y le dieron una nueva vitalidad y otro carácter a la universidad.

La UCA de Managua formuló su misión universitaria como expresión de una opción preferencial por los pobres a través de un "apoyo crítico" al proceso de cambio social en el país. En la realidad, hubo más apoyo que crítica hacia la revolución. Como las otras universidades, la UCA apoyó al nuevo

Estado revolucionario que nació y sufrió el éxodo hacia los ministerios públicos de sus mejores profesores.

El modelo universitario y la transformación curricular se centraron en la formación de funcionarios para el nuevo Estado. La expansión del sector público representó una estable oferta de empleo para los egresados de la Universidad. Aun antes de terminar sus carreras, un porcentaje significativo de los estudiantes de la UCA eran ya empleados estatales. Fue un modelo de Universidad ajustado a las necesidades del Estado sandinista y más particularmente, a sus necesidades ideológicas y políticas. Así, la inmensa mayoría de los egresados de la UCA tenían afinidad política e ideológica con el proyecto revolucionario.

En realidad, durante los 80 la UCA no respondió a las necesidades técnicas, científicas y profesionales del nuevo Estado ni a las necesidades del país. No lo pudo hacer por la reducida calidad de la enseñanza que impartía y por el claro deterioro académico que experimentó al emigrar sus profesores hacia el Estado. Esta "fuga de cerebros", compensada con el movimiento alumno-docente, la escasa exigencia académica que el CNES y el Estado planteaba a los nuevos profesionales y el utilitarismo de usar a la Universidad para múltiples funciones —cortes de café y algodón, servicio militar y voluntariado social— provocaron un descenso de la calidad universitaria y de la misma relevancia de la UCA en la vida nacional. El CNES recortó seriamente las posibilidades de tener autonomía y de plantearse una tarea académica propia, incluso dentro del proceso revolucionario.

En general, la formación universitaria en su conjunto tuvo un carácter acrítico frente a la revolución. Como en los 60, cuando la UCA preparaba profesionales acríticos para el modelo agroexportador, los egresados de la UCA de los 80 no pudieron contribuir creativamente a la gestión del nuevo Estado ni a la construcción de un proyecto nacional, en una década traumatizada por la polarización política, la guerra, la agresión de Estados Unidos y la crisis cada día más evidente del socialismo estatista. El desgaste de la guerra y la ineficacia de la administración pública obligaron a los sandinistas a iniciar un proceso de ajuste económico antes de la derrota electoral de 1990. En 1989, la UCA buscó más autonomía respecto del CNES para racionalizar su administración, pero no se cuestionó el modelo universitario ni el papel replegado que con el resto de las universidades del país mantenía ante el creciente agotamiento nacional causado por la guerra y por las propias limitaciones del proyecto sandinista.

Año 90: Nuevo Modelo, Nuevos Profesionales

En Guatemala, la Universidad Landívar sigue el lento y ambiguo proceso

de pacificación nacional sin protagonismo y aporta poco a los valientes esfuerzos de la Conferencia Episcopal en favor de los derechos humanos. No hay cuestionamiento del modelo universitario tradicional, aunque se han dado brotes de nuevas iniciativas en su Instituto de Estudios Indígenas y en la reconceptualización del papel de las siete sucursales que tiene la Landívar en las cabeceras departamentales.

En El Salvador y Nicaragua sí se busca replantear a fondo el modelo universitario frente a las nuevas coyunturas nacionales e internacionales.

En El Salvador, la UCA trata de recomponerse de la decapitación de su equipo dirigente. El camino a la democratización, abierto con la negociación y el proceso de paz ofrece posibilidades para que la sociedad civil salvadoreña enfrente la impunidad de las Fuerzas Armadas y alcance la desmilitarización del país. El papel de la UCA como "conciencia crítica" de El Salvador ha cambiado y en un ambiente menos represivo, la voz de la UCA es "una entre tantas". Esta situación le permite el replantearse el papel de la Universidad como institución en un país más democrático.

Por otro lado, la avalancha de recursos financieros externos que acompaña la democratización ha significado una cierta "fuga de cerebros" de la UCA hacia los programas de reconstrucción de las agencias internacionales, de las organizaciones populares y de los ONGs. En la hora de la paz, la UCA de El Salvador busca proyectarse académicamente desde un nuevo y ambicioso programa de salud pública —que la vincule directamente con las necesidades más básicas de los pobres del país— y desde la Facultad de Ingeniería —aportando en la reconstrucción de la destruida infraestructura—, a la par que mantiene su ganado papel como plataforma de debate de la realidad nacional.

La crisis del modelo universitario es más fuerte en la UCA de Managua que en la UCA de El Salvador. Pero la mayor conciencia social del estudiantado nicaragüense y la incorporación de la UCA de un conjunto de Institutos de Investigación (Nitlapán, CIDCA, INIEP, IHCA, y su proyección social en zonas rurales a través del Instituto Juan XXIII), junto al inicio de cinco maestrías y convenios con universidades de todo el mundo que se plantean el nuevo papel de la Universidad, le abren posibilidades de dar una respuesta creativa a la crisis.

Las Preguntas de esta Crisis

La crisis del modelo universitario no está definida, como algunos piensan equivocadamente, por una crisis financiera en la que las tensiones nacen en torno a cómo obtener nuevos recursos. La crisis se define por una opción

fundamental sobre preguntas clave. ¿Qué tipo de universidad será la UCA? ¿Cómo se insertará en Nicaragua? ¿Para qué mercados de trabajo se prepararán sus estudiantes? ¿Qué proyecto nacional necesita Nicaragua para consolidar la paz, la democracia e iniciar una nueva fase de desarrollo?

Éstos son los interrogantes sobre el tapete de discusión después de la derrota electoral del sandinismo. El Estado se está reduciendo aceleradamente y la formación para la burocracia estatal ya no será la principal tarea universitaria. Una drástica y dogmática política neoliberal ha mercantilizado a nuestra sociedad y ha provocado niveles de desempleo y pobreza superiores a los de los peores momentos de la guerra. La reducción del presupuesto universitario provocó en julio de 1992 la "huelga del 6%" en la que los estudiantes de la UCA arrastraron tras ellos a toda la comunidad universitaria reclamando el presupuesto gubernamental y logrando al final una victoria que pocos pensaron posible. Victoria que cuestionó al gobierno sobre sus políticas neoliberales que condenan a un futuro sin esperanza a las mayorías y sobre todo, a la joven generación de estudiantes. Pero esta lucha y este cuestionamiento no lograron definir el modelo de Universidad que Nicaragua necesita. En 1993, la Reforma universitaria no consigue superar las limitaciones del pasado ni enfrentarse con creatividad a los retos de la crisis nacional y a los profundos cambios internacionales.

Absorbidos por la gravedad de la crisis de sobrevivencia —personal y universitaria— existe el peligro de que autoridades y estudiantes, profesores y administradores cedan cansados y se replieguen intelectual y políticamente ante el dilema universitario. Es más fácil culpar a la administración que proponer alternativas y esperar el retorno de un Estado progresista y subsidiador que crea desde la Universidad propuesta para servir a la sociedad civil y conseguir el apoyo de ésta.

Es más fácil confiar en el poder de la crítica, como si con eso fuera suficiente, y manejar reivindicaciones cortoplacistas de emergencia sin enfrentar los problemas del mediano y largo plazo. Es más fácil demonizar al mercado que enfrentarse a él creativamente buscando en esta realidad los factores que puedan servir para la propia transformación universitaria.

Estos repliegues intelectuales y políticos son irresponsables. Sin definir un nuevo modelo universitario estamos no sólo engañando a los estudiantes, sino a nosotros mismos y al país. La "endogamia universitaria" es el peligro mayor de la Universidad, el cáncer que puede carcomer la transformación universitaria y la contribución crucial que la Universidad puede y debe realizar en la crisis de civilización que vive nuestro mundo.

América Latina: la Década Perdida

En la década de los 80, toda América Latina vivió procesos de democratización y de emergencia de su sociedad civil. En ninguna otra región estos cambios tuvieron la fuerza que tuvieron en Centroamérica. En Nicaragua y en El Salvador, el principio de la negociación y la concertación vencieron sobre la lógica de las armas.

Pero si América Latina, y en particular Centroamérica, son hoy más democráticas que a finales de los años 70, son también mucho más pobres. La modernización de la sociedad civil no ha sido acompañada por la modernización de nuestras economías. Según la CEPAL, la falta de competitividad internacional de las economías latinoamericanas puede socavar los avances logrados en la esfera política. Hay un creciente acuerdo entre los economistas que califican los 80 como "una década perdida" en términos de desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos. En Centroamérica —justamente por la fuerza de los cambios políticos— los años 80 fueron no sólo una década, sino hasta cuatro décadas perdidas. Nicaragua es el único país del mundo cuyo ingreso per cápita es menor en 1993 que en 1960. En las UCAs la cosecha de la democracia política y la preocupación por defenderla pueden distraernos de los desafíos fundamentales del futuro, que son crecientemente de orden técnico, científico y económico. Atravesamos una coyuntura particularmente difícil y hasta peligrosa, porque no hay suficiente claridad ni de los desafíos para el Siglo XXI ni de qué modelo universitario será requerido para responder a ellos. Un principio debe animar todo nuestro quehacer universitario: la transformación universitaria sólo puede hacerse en respuesta a los desafíos que existen fuera del recinto universitario.

El Abismo entre Nosotros y Ellos

La "fotografía estructural del planeta" que aparece en el informe del PNUD *Desarrollo Humano 1992* es una estilizada copa de champán, que concentra en el Norte de la copa un 83% de la riqueza en beneficio de un 20% de la población, mientras que el 60% de los seres humanos sobrevive en el delgado tallo del Sur que sustenta esa concentración, beneficiándose sólo con un 6% de las riquezas del mundo.

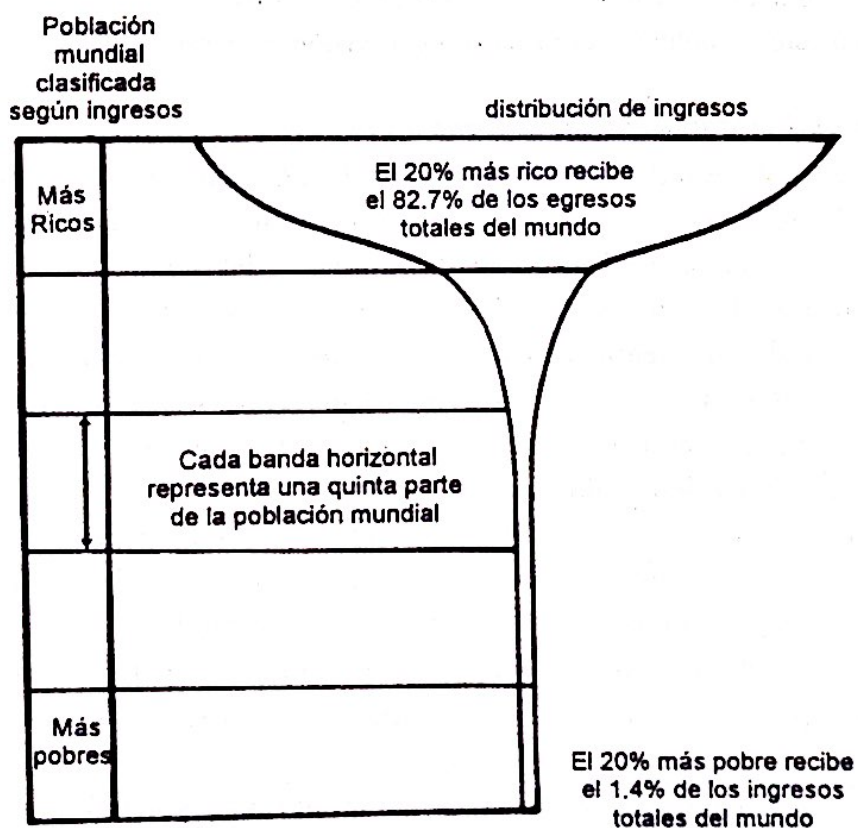
El 20% más rico de la humanidad controla el 81% del comercio mundial, el 95% de los préstamos, el 81% del ahorro interno y el 80.5% de la inversión. Además, el 20% de la humanidad que vive en los países ricos consumen el 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos. Las clases medias tienden a desaparecer o a reducirse drásticamente, ya que un 20% que pudieran ser llamadas las cla-

ses medias mundiales reciben sólo el 11.7% de las riquezas. El actual "orden" internacional sólo funciona manteniendo una desigualdad creciente y por tanto, provocando una inestabilidad e ingobernabilidad estructural que hacen peligrar el propio crecimiento, la democracia y la paz internacional.

En julio de 1992, los ministros de Finanzas de América Latina y el Secretario norteamericano del Tesoro, Nicholas Brady, reunidos en Washington, señalaron que la pobreza creciente es una amenaza para la democracia, el crecimiento y la paz. En el mismo sentido, el Diálogo Interamericano, el Foro Social del BID y el propio Banco Mundial han alertado sobre la necesidad de enfrentar la pobreza como un virus que carcome y deslegitima la actual civilización.

La brecha entre los países industrializados y los países subdesarrollados se expande en forma creciente. En 1960, el 20% de los países más ricos eran 30 veces más ricos que el 20% de los países más pobres. Treinta años después, en 1990, el 20% de los países más ricos eran 60 veces más ricos que el 20% de los países más pobres.

Un análisis del ingreso de las personas —no del de los países en su conjunto— revela desigualdades aún más profundas. En 1990, el 20% de las personas más pobres eran 150 veces más pobres que el 20% de las personas más ricas del planeta.



Entre 1980 y 1990, no sólo hubo expansión de la brecha entre el *standard* de vida de las 24 economías más desarrolladas del Norte y las economías de América Latina sino que el Producto Interno Bruto per cápita bajó en términos absolutos durante la década. En la última década, América Latina se empobreció en un 10%, pero países como El Salvador y Nicaragua perdieron 3 y hasta 4 décadas de desarrollo.

Después de una leve mejoría en los años 70, los niveles de pobreza en América Latina aumentaron de un 35% en 1980 a un 41% en 1991. Los niveles de indigencia o desnutrición se incrementaron de un 15% a un 19% en el mismo periodo. Los salarios mínimos urbanos cayeron en un 40% durante la década de los 80.

¿Qué significa formar profesionales "exitosos" en este mar de pobreza, en una civilización y una sociedad que es cada vez más excluyente, inestable y menos gobernable?

¿Merece el nombre de Universidad una institución que no enfrenta el problema de la injusticia que la rodea, que no cuestiona la crisis de una civilización que es cada vez menos universalizable para las grandes mayorías del mundo?

¿No será la Universidad un elemento más que produce este desigual sistema? ¿Cuál es el proyecto de transformación universitaria que pueda responder a estos problemas dominantes con visión, esperanza y propuesta?

Revolución Concentradora y Excluyente

Como también indica el informe *Desarrollo Humano 1992* del PNUD, los niveles de desigualdad entre el Norte y el Sur se incrementaron más en torno a los indicadores de la capacidad científica y del desarrollo tecnológico, que en torno a la distribución del ingreso. En menos de 10 años la desigualdad en cantidad de científicos y técnicos se ensanchó en un 60%. En sólo 15 años las diferencias en los niveles de matrícula universitaria se duplicaron a favor del mundo desarrollado. Entre 1980 y 1990 la brecha entre los gastos en investigación y desarrollo se expandió en un 170%.

La Investigación y el Desarrollo (I y D en los códigos de las empresas transnacionales) son los indicadores claves para predecir el desarrollo espectacular de las economías centrales del Norte. Son también los indicadores claves para predecir mayor pobreza para nuestros pueblos. Estos indicadores muestran que la creciente brecha en formación de capital humano es aún más extrema que la brecha en ingreso per cápita.

La "copa de champán" de la educación es aún más desigual que la "copa

de champán" del ingreso. Y es aquí donde radica la causa central de los crecientes niveles de pobreza y miseria en América Latina.

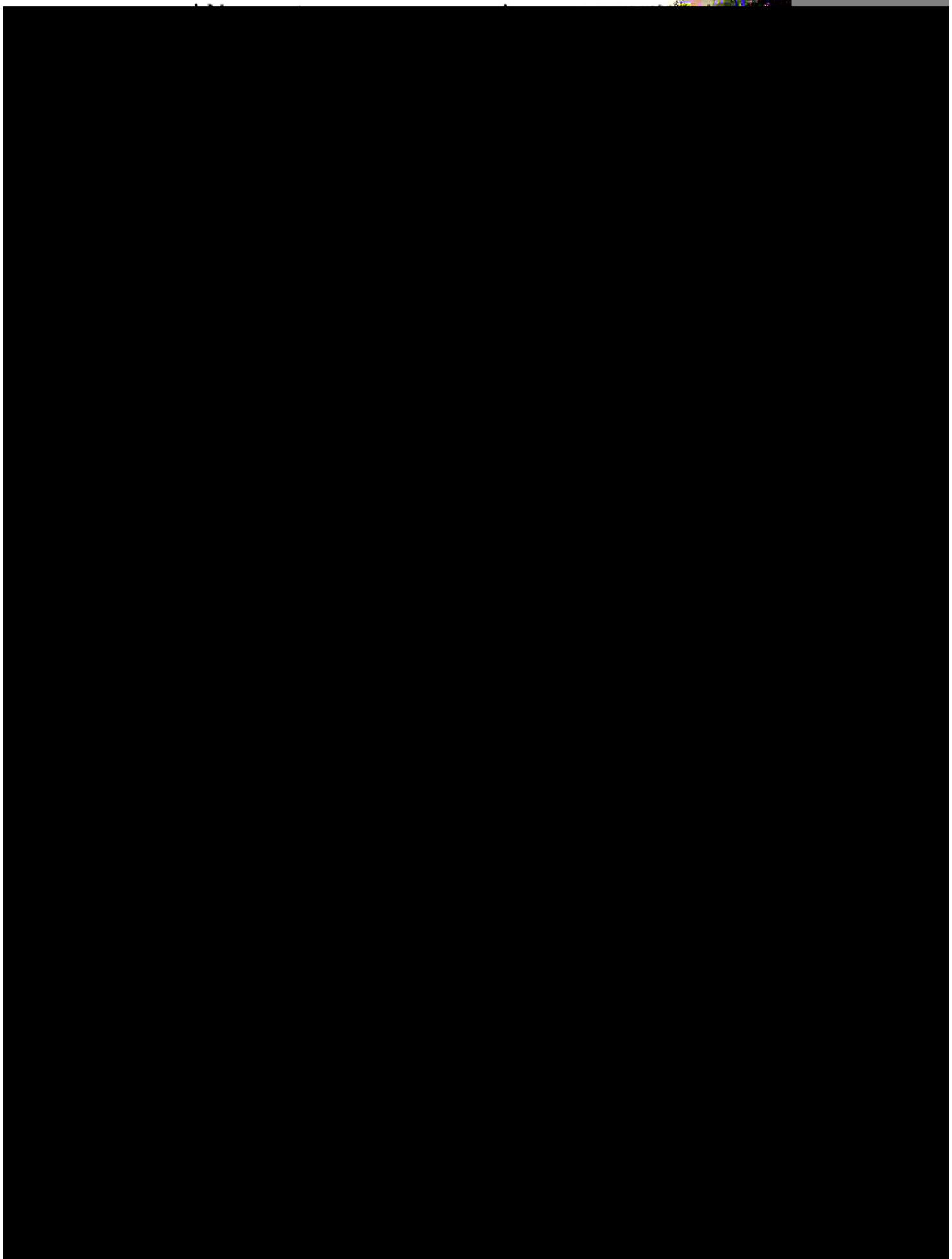
Antes pudimos creer que el desarrollo empresarial podría sacarnos de la pobreza por "el goteo de riqueza desde arriba hacia abajo". Hoy ya no es posible. Durante la década de los años 80, se crearon nuevos espacios para la iniciativa privada empresarial en todos los países latinoamericanos. Estos mismos espacios se han abierto en Nicaragua desde finales de los años 80. Sin embargo, en la década neoliberal la participación de América Latina en el comercio internacional descendió en un 41%, mientras los países del Norte —incluyendo a Japón— y de Asia (India, China y los 4 "tigres" del Pacífico) aumentaban en él su participación. América Latina junto con África son dos continentes que han perdido su inserción competitiva en el mercado internacional, con la excepción de Chile y dudosamente de dos o tres países más.

La exclusión del mercado internacional del África subsahariana fue casi dos veces mayor que la del continente latinoamericano. Pero subregiones como Centroamérica —con la excepción de Costa Rica— son más cercanas a la situación de África que el resto de América Latina. La mayor parte de nuestras sociedades está siendo excluida por el mercado, profundizando así nuestro atraso.

Como reflejo de este deterioro, se utiliza cada vez más el concepto de la "africanización de América Latina", particularmente en los países más pequeños del continente. El presidente brasileño Itamar Franco llamó la atención sobre la "somalización" de varias regiones del Nordeste de Brasil. Esta "africanización" se debe fundamentalmente a nuestro atraso educativo, científico-tecnológico y organizativo frente a Asia y a los países del Norte. Son las mayorías de nuestras poblaciones las que sufren por la exclusión del mercado, porque este atraso se da en una cultura elitista de minorías, crecientemente materialista, egoísta y dependiente de los modelos del mundo desarrollado, al que pretende imitar sólo en su afán consumista.

de chemofo" del i





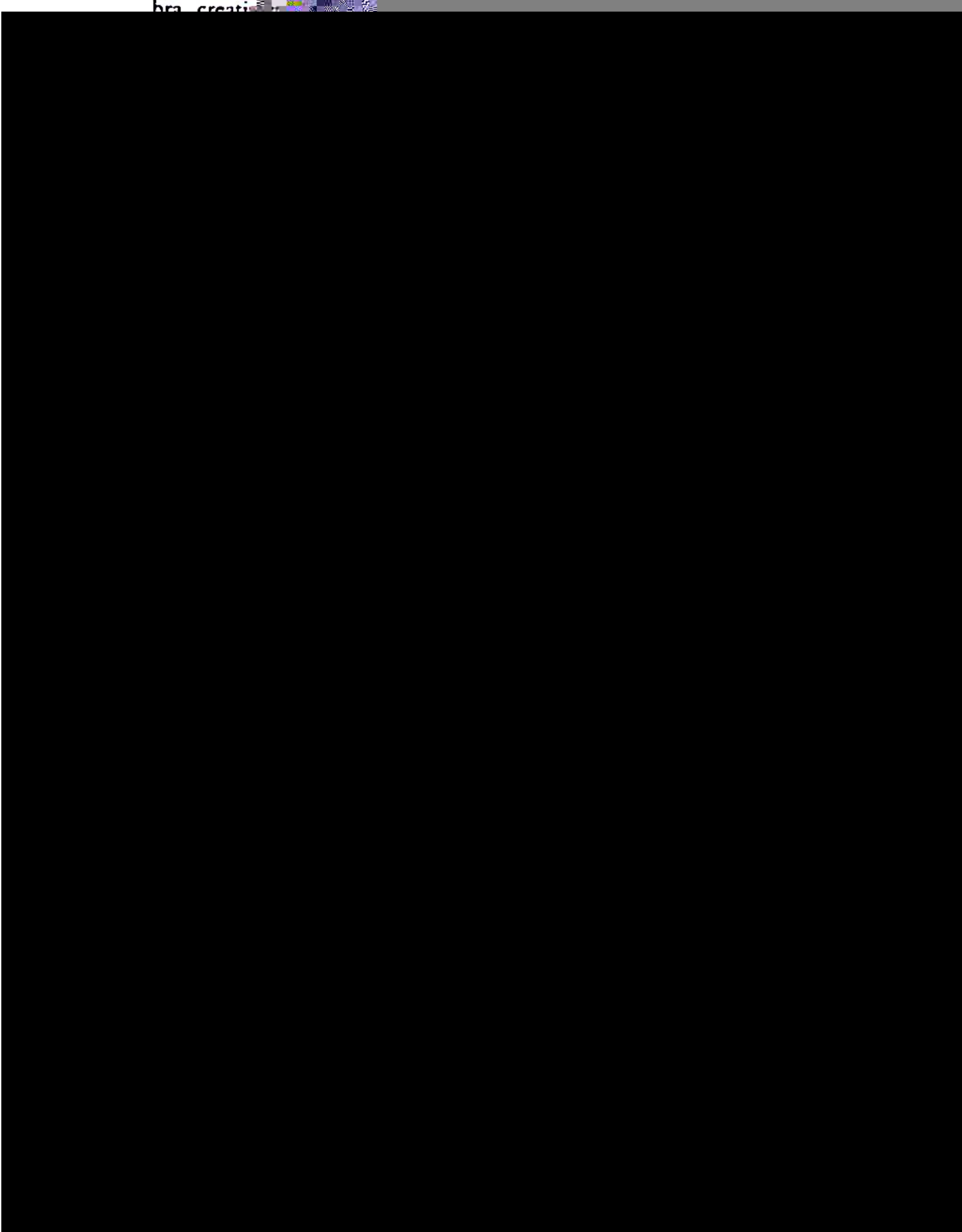
agropecuaria que sólo están cómodos con los esquemas de administración empresarial y estatal que conocieron en los manuales de Harvard. La brecha entre el saber-hacer local y el saber-hacer universitario es enorme y hay ejemplos para todas nuestras facultades y departamentos.

El Eslabón Perdido

No faltan profesionales que se interesan por el trabajo local ni candidatos políticos que se involucran en tratar de solucionar problemas a nivel nacional, pero son la excepción. Y así, las iniciativas locales quedan no sólo aisladas de las instancias nacionales sino entre sí mismas. Hoy con la acelerada reducción del estado y sobre todo, con la ausencia de horizontes y planes nacionales, no es posible la inserción de las experiencias locales en un marco más amplio. Los proyectos locales quedan reducidos a islas asistenciales, a la deriva en un creciente mar de teoría económica idealista y de miseria real.

Falta el eslabón perdido entre los macro (alternativas nacionales) y lo micro (experiencias locales). Faltan personas-puente que tengan la capacidad

Unos pocos conseguirán puestos de trabajo fuera del país o en los enclaves privilegiados de nuestra estructura económica y no tendrán ni una palabra creativa.



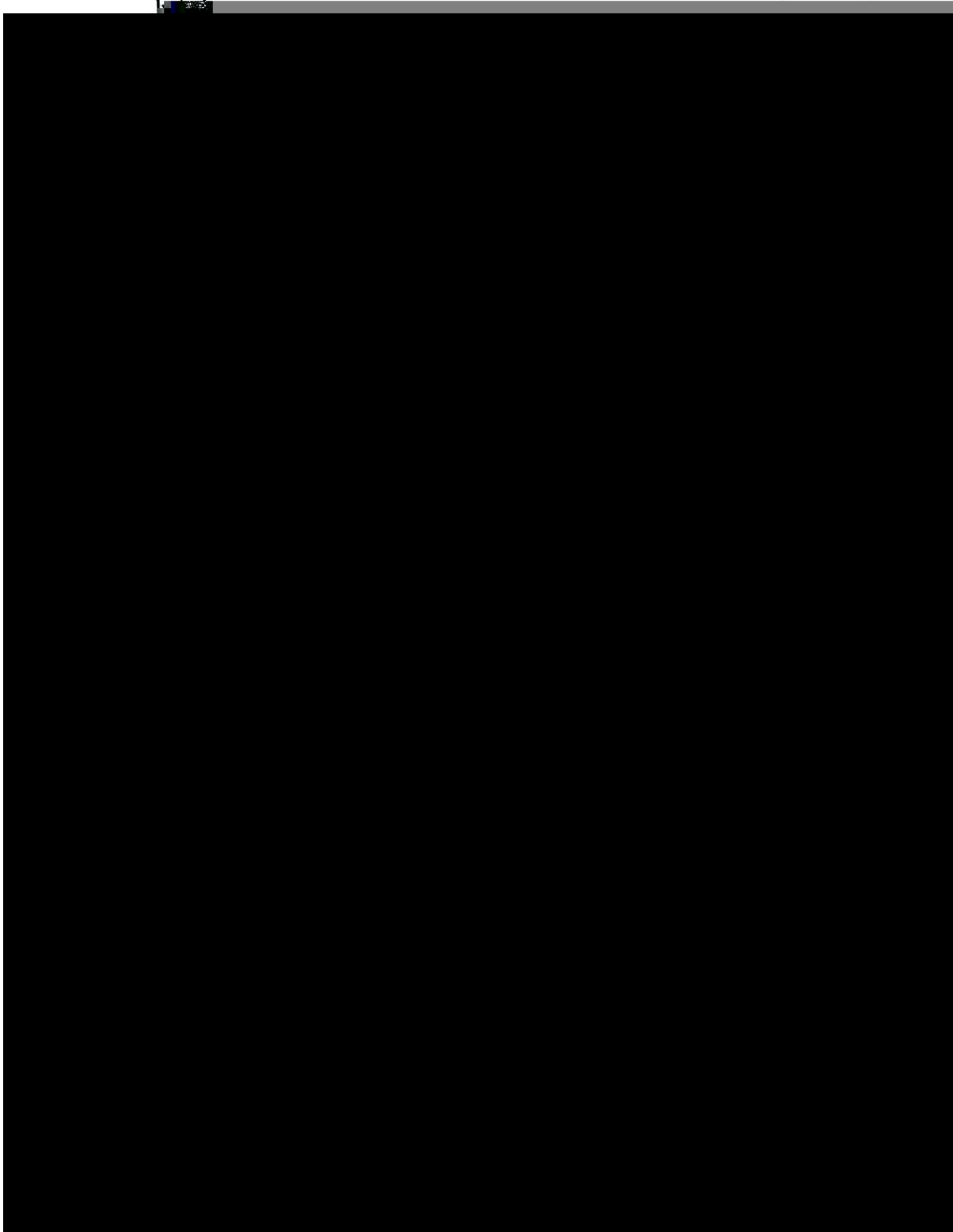
dial está acompañada de una reducción de las remuneraciones y de los servicios sociales a los sectores más modestos .

“La competitividad espúrea” se contrapone a la “competitividad sistémica”, donde es la sociedad entera, el tejido social en su conjunto, el que debe ser competitivo y no sólo la empresa, el productor o un sector de economía de enclave.

En la “competitividad sintética” radican las ventajas comparativas que el “capitalismo comentario” de Japón y Alemania tiene sobre el “capitalismo

PIB y tienen capacidad de emplear a más de un 50% de la población tra-

l-



2. PNUD, CEPAL, UNESCO: Aceptar el doble desafío de promover la educación primaria atendiendo a las necesidades básicas y el desarrollo tecnológico y la educación superior.
3. UCA/Nueva Generación: Formar simultáneamente profesionales universitarios y líderes socioeconómicos populares en ámbitos concretos y locales, experimentación y desarrollo. Desarrollo integral del análisis y la tecnología para todos los estratos de productores de la nación.

Un mínimo respeto al concepto y realidad de la equidad nos urge incluir a todos los estratos de productores en nuestra estrategia de formación de capital humano y de democratización de la educación y el conocimiento. Debemos compatibilizar nuestra dedicación a la preparación de profesionales para los sectores empresariales, con programas serios y recursos financieros y humanos suficientes para los sectores de la pequeña producción.

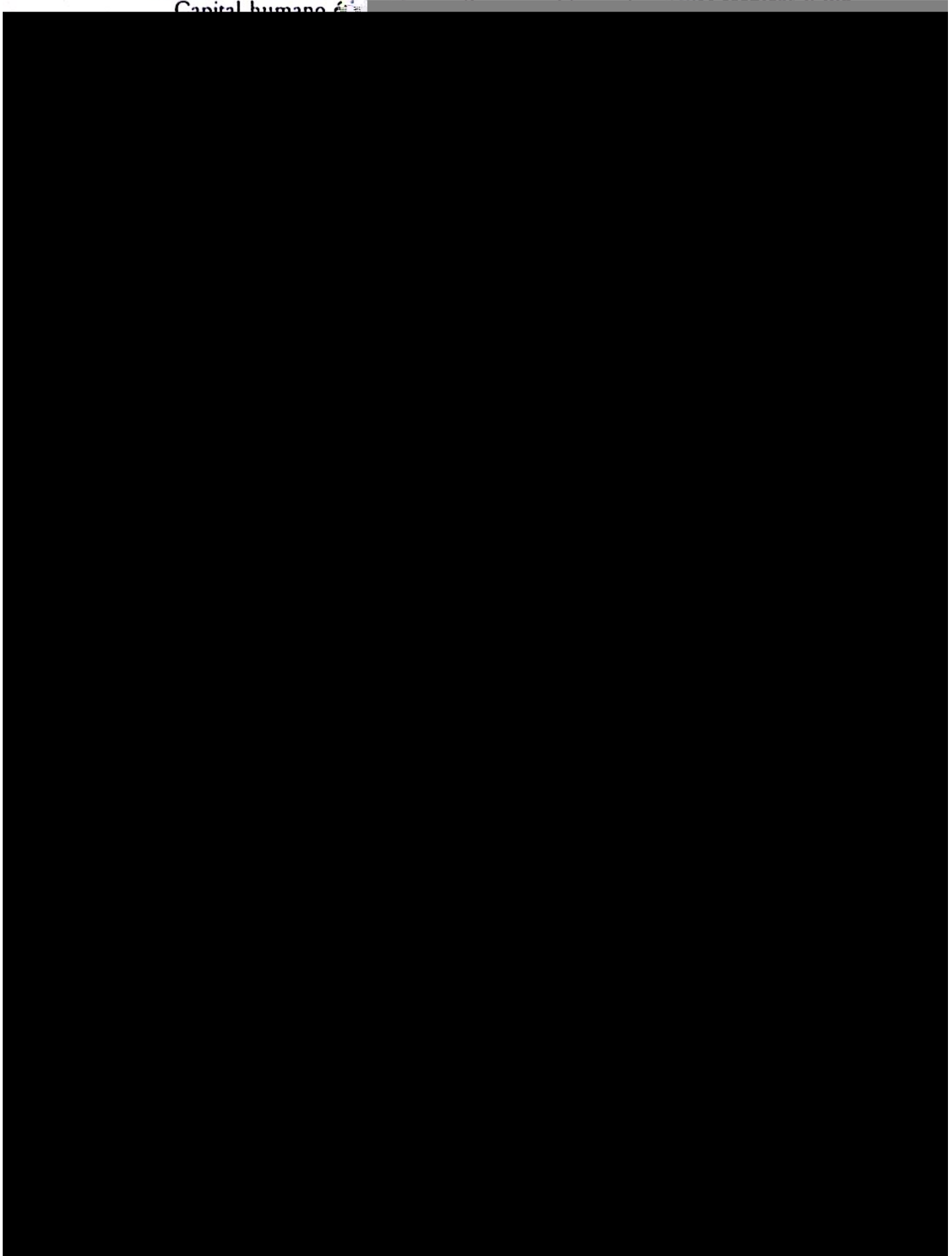
Ésta podría ser la mejor manera de comunicar a todos nuestros profesores y estudiantes el valor de la equidad y el respeto para el potencial de todos los que deben ser tomados en cuenta en un mercado libre y con simetría de oportunidades, lo que democratizaría el mercado y la sociedad. Éste es el significado profundo de la opción no sólo *por* los pobres sino *con* ellos y su causa, única vía para construir una genuina democracia y un desarrollo sostenible.

Cinco Tipos de Capital Humano

El componente más permanente de nuestra crisis se refleja en la crisis de cuadros y de capital humanos, que a su vez se reproduce en la crisis de las instituc

nal haga del conocimiento de la realidad nacional y de su transformación equitativa y democrática el centro de su realización humana.

Capital humano *é*...



ría romper con el fatalismo inducido de que no hay más alternativas que la que ellos nos ofrecen y con las condiciones con que nos las ofrecen el mercado y los agentes del poder económico, tecnológico y político dominantes. El nuevo papel y conciencia crítica que está surgiendo en los centros de pensamiento y formación del mundo global deben ser utilizados desde una perspectiva que democratice el conocimiento y los recursos dedicados a producirlo.

Profesionales "Formadores de Otros"

Síntesis de la Conferencia




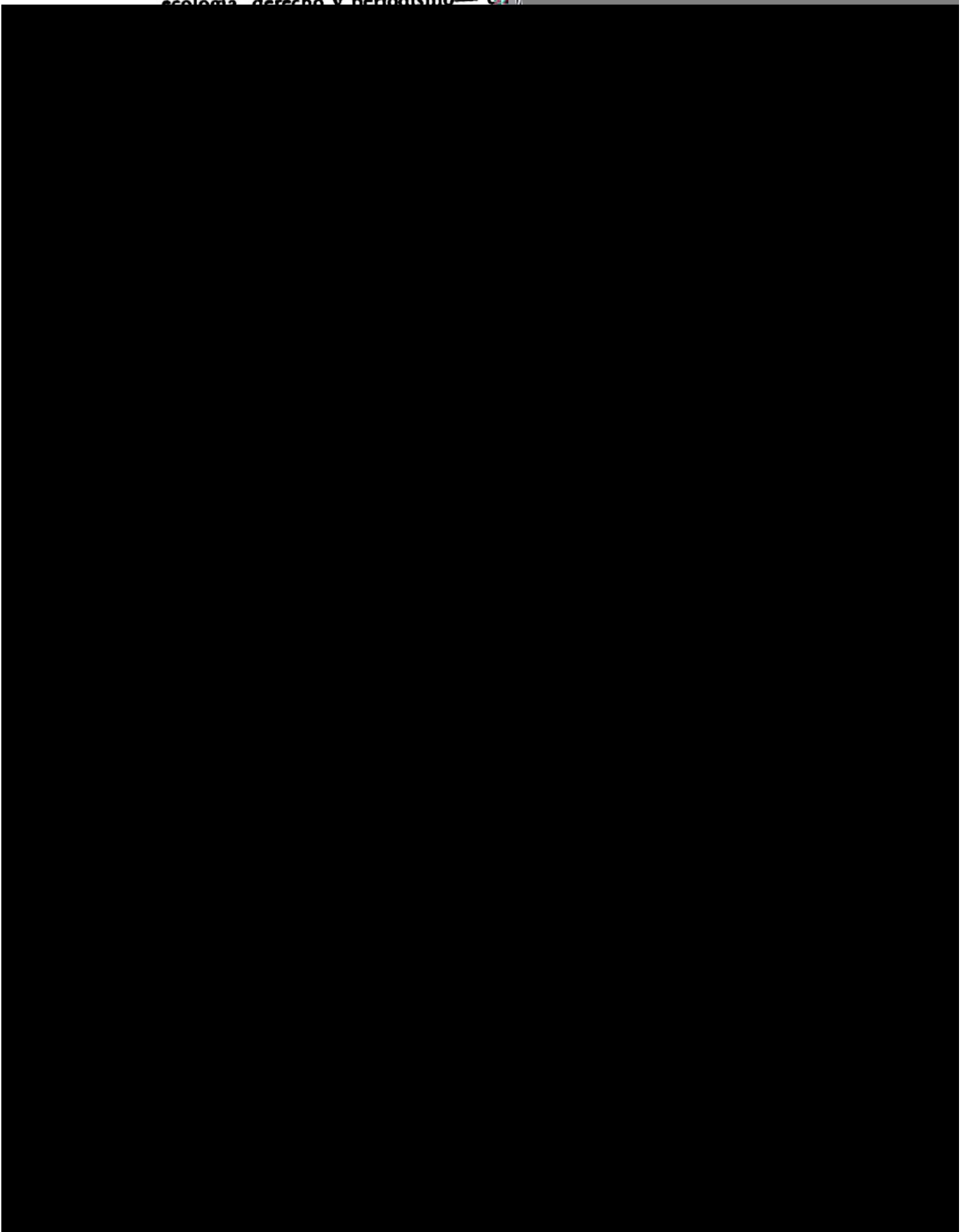
requieren de una consultoría externa tras otra, y en ellas se consume la mayoría de los recursos disponibles sin dejar capital humano instalado, propio y permanente en la comunidad. Por un lado los sectores populares carecen de los conocimientos necesarios y por el otro, los profesionales son incapaces de comunicar sus conocimientos pedagógica y eficazmente y de formar equipos autosostenibles localmente que puedan iniciar una descentralización efectiva y una ampliación de los ejes de acumulación productiva.

Dilemas Prácticos no sólo Teóricos

Entonces vivimos de un tipo de

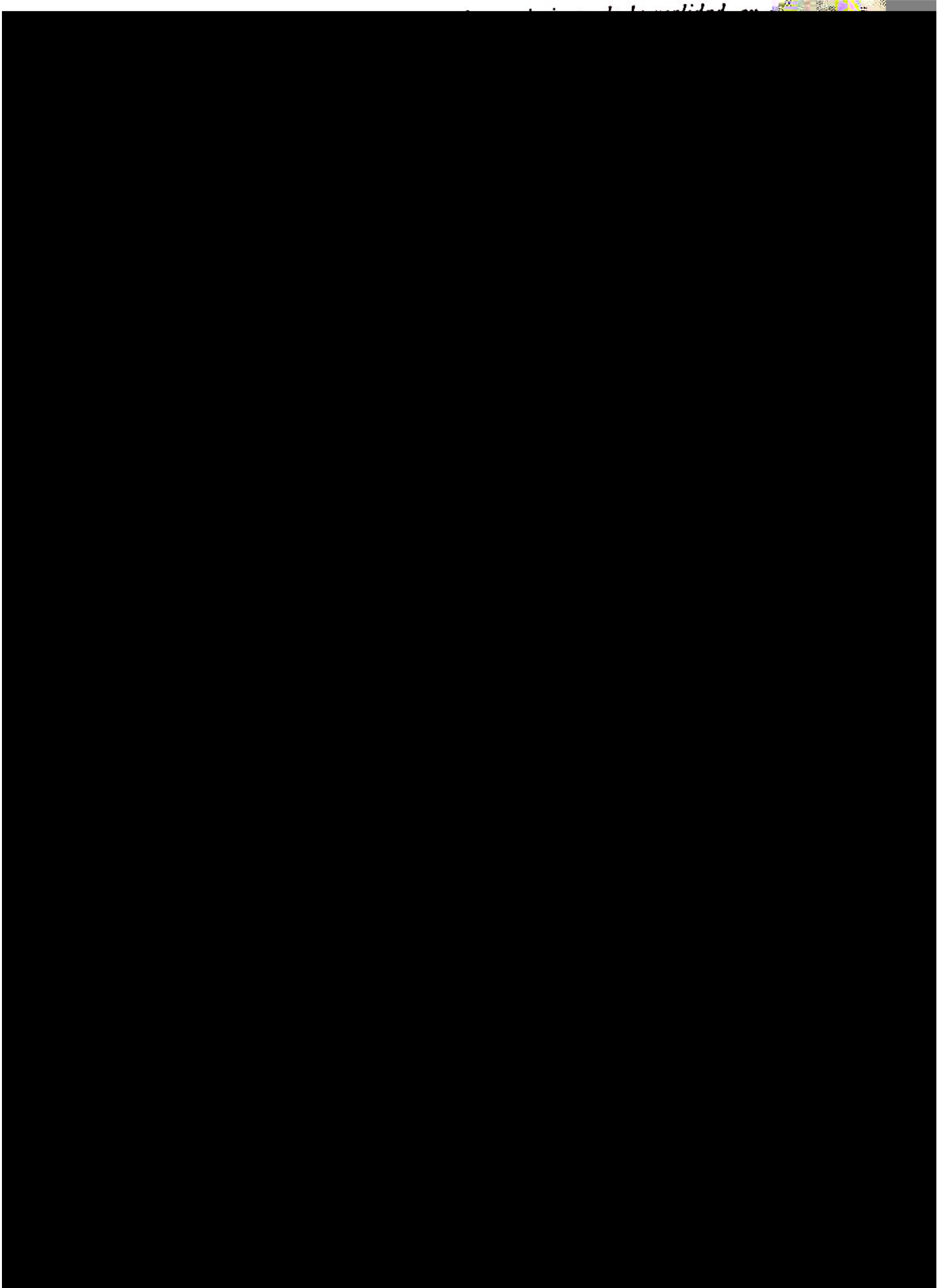


En una segunda fase, las distintas carreras —administración de empresa, sociología, trabajo social, economía, ingenierías agropecuarias e industriales, ecología, derecho y periodismo—  tener un contacto más inde-



del talento y el talante universitario. *"Podemos ser tolerantes con muchas limitaciones e incluso defectos de nuestras universidades, pero lo que no se puede tolerar en una universidad jesuita es la mediocridad"*, aseveró el Padre General Peter-Hans Kolvenbach en una reunión de las universidades jesuitas de México.

Para democratizar el conocimiento es preciso que la UCA salga de su recinto, que rompa el muro que la separa de la sociedad y que baje de su torre de marfil. Aún nos queda mucho por caminar.



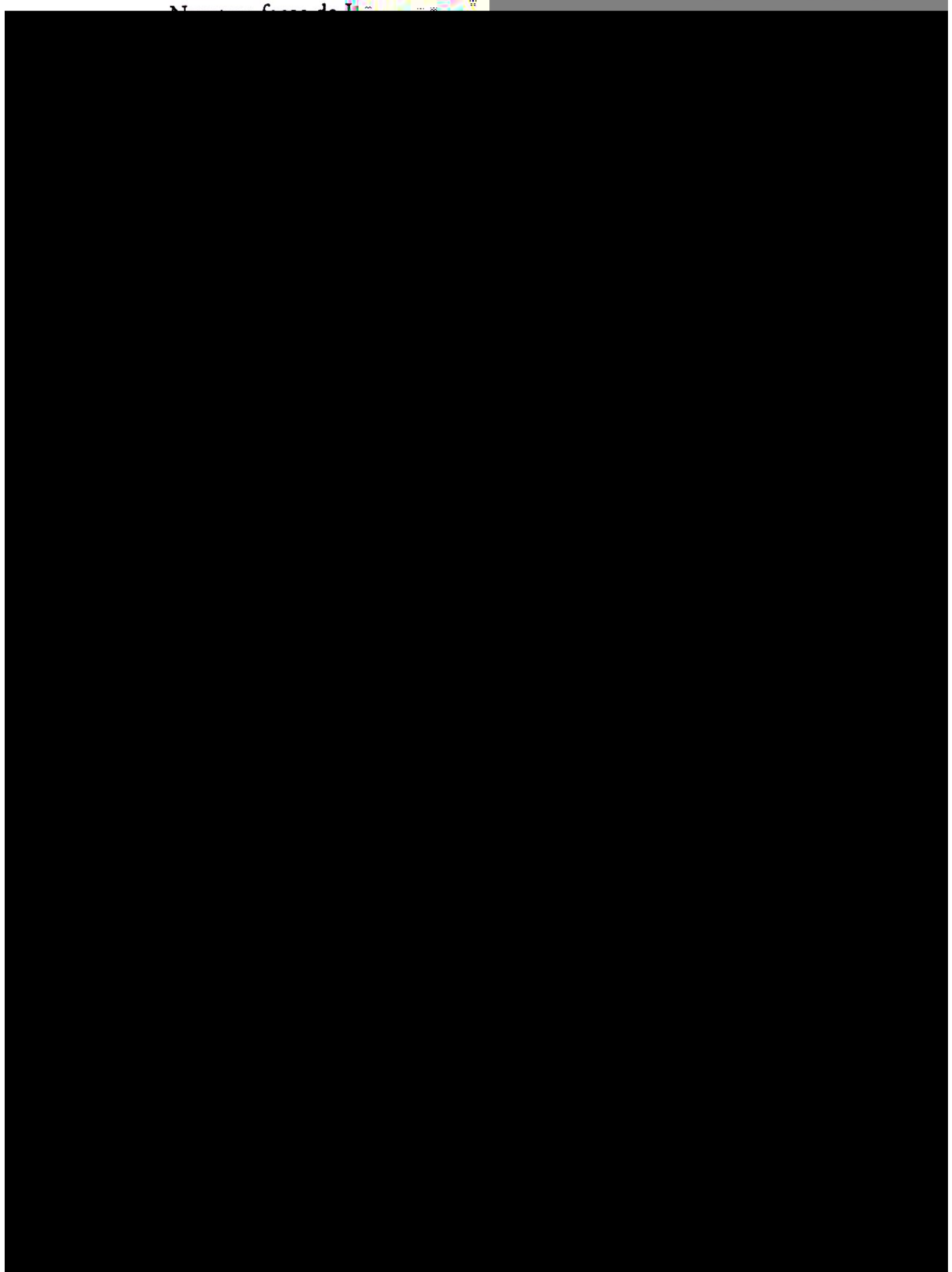
cos, participar en proyectos de investigación de beneficio directo a la sociedad civil y extender la docencia a nicaragüenses excluidos del acceso a la educación secundaria y universitaria. Un objetivo de estos focos experimentales es la formación simultánea de una nueva generación de profesionales y dirigentes de la sociedad civil. Así, nuestros profesores y estudiantes se van calificando y formando en el mismo proceso de formar a otros. Desde estos focos experimentales se logra también una retroalimentación valiosa del campus universitario con nuevos textos y con problemas e ideas nuevas sobre la realidad nicaragüense. De hecho, la mayoría de la investigación que se hace hoy en la UCA se lleva a cabo en estos focos experimentales, que deben permear el interior de cada facultad y su propia investigación y docencia.

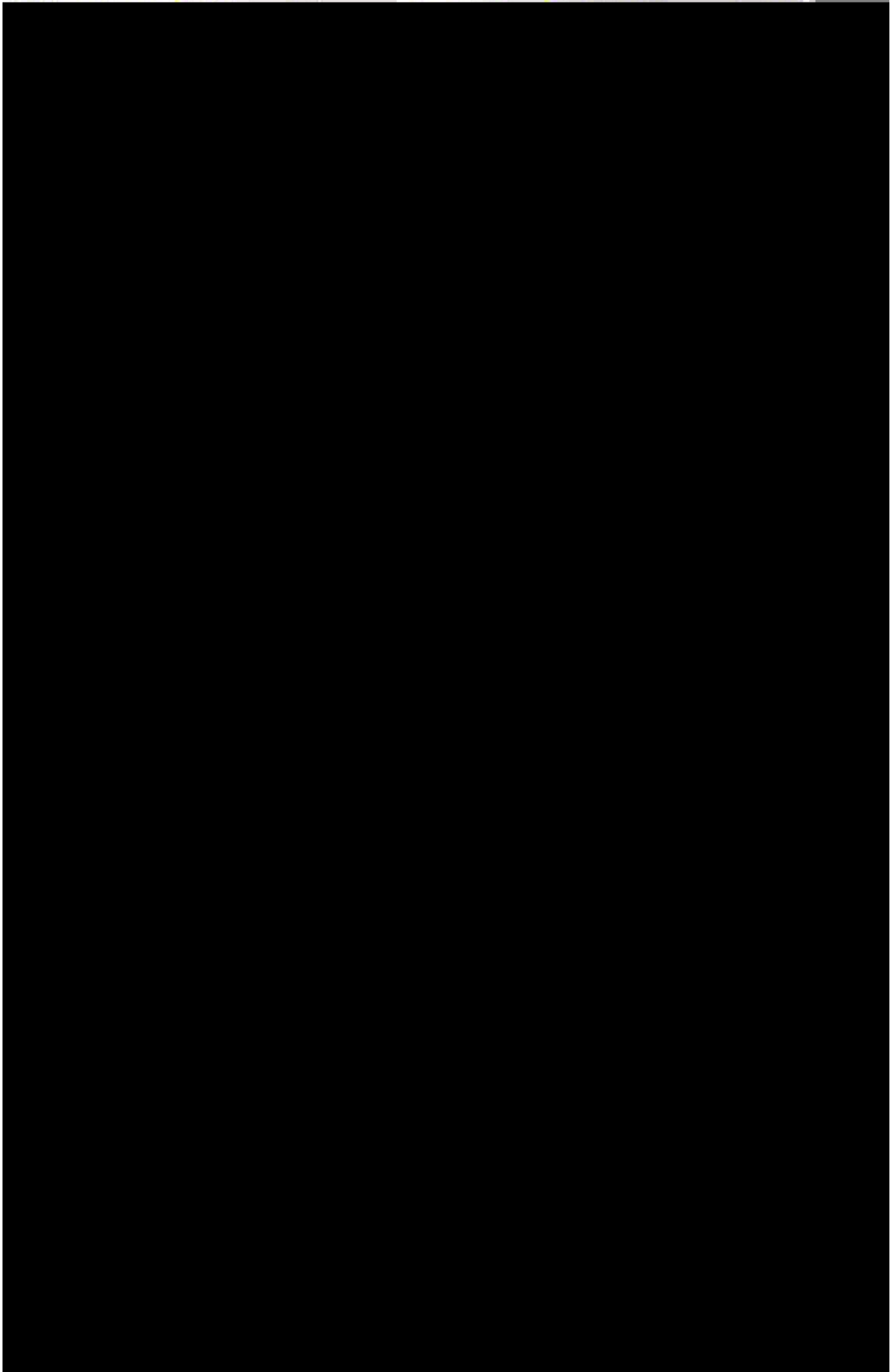
Para Det



investigación y Desarrollo alternativo al de las empresas transnacionales.

Nuestro Consejo de Investigación y Desarrollo

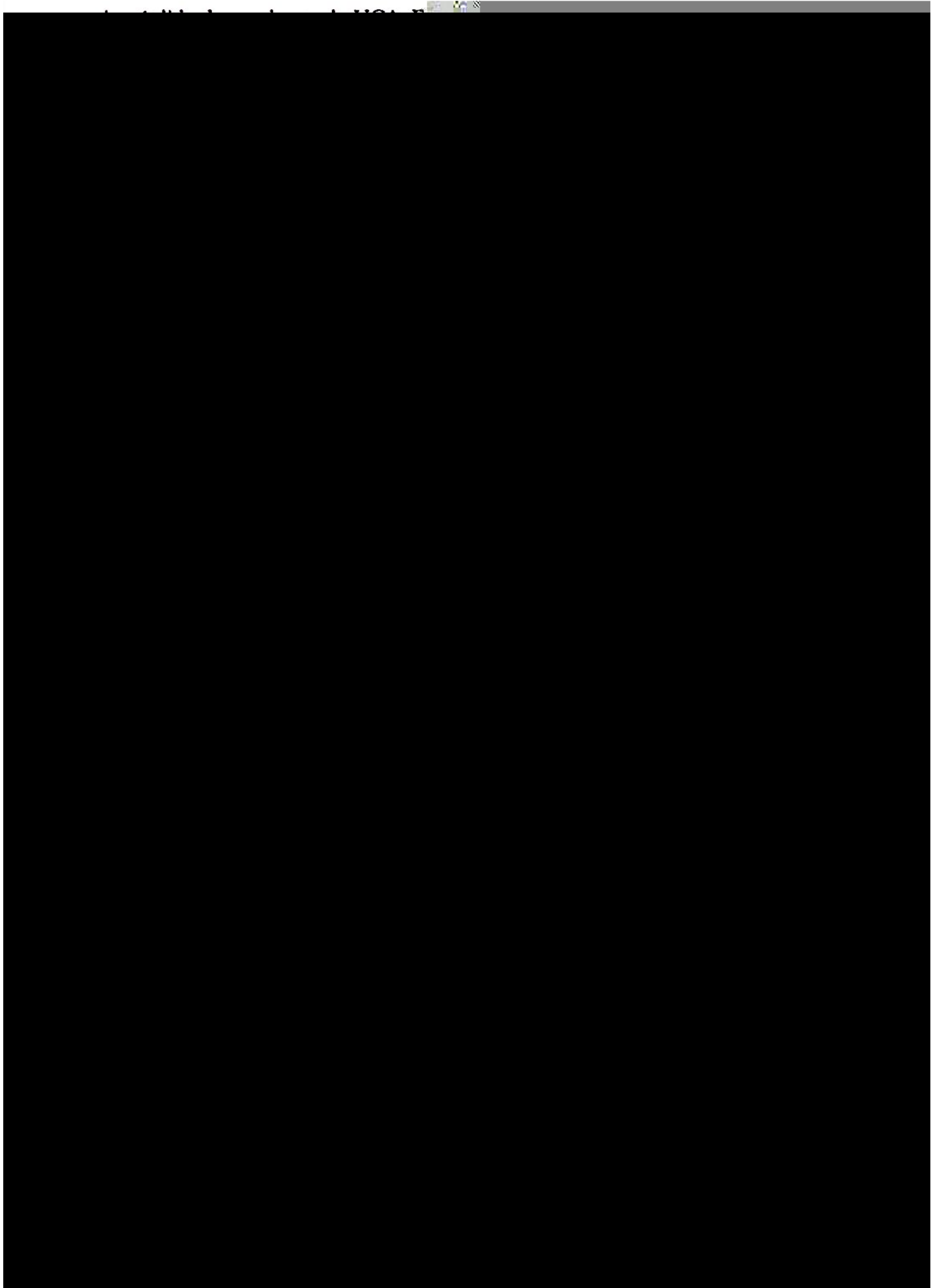




sus compromisos colectivos. En la UCA y en el CNU se han definido estos principios: autonomía, participación, transparencia, consenso y solidaridad.

No deben existir en la UCA patronos y empleados, sino una comunidad que tiene como prioridad la formación de una nueva generación .

La búsqueda de la excelencia académica y de la calidad, eficiencia y



nal de la Universidad regional y transformarla ante las exigencias del siglo XXI es parte de la tarea de la transformación universitaria.

Por la Vida para Todos

En un mundo transnacionalizado por la internacionalización del capital, la tecnología, la revolución del *management* y la informática, para sobrevivir y para su relevancia en el futuro, las universidades deben cooperar entre sí desde un proyecto común.

